Date Accepted: August 27 2012

Date Published: April 24 2013

Las “Socorro” de San Pedro. Vivencias religiosas de la sociedad tardo colonial en un rincón de la campaña bonaerense

Ricardo Alberto Giallorenzi

UNQ, giallorenzi@arnet.com.ar

Maria Laura Giallorenzi

UCES, giallorenziml@yahoo.com.ar

Recommended Citation/Citación recomendada

Giallorenzi, Ricardo Alberto and Giallorenzi, Maria Laura (2013) "Las “Socorro” de San Pedro. Vivencias religiosas de la sociedad tardo colonial en un rincón de la campaña bonaerense," *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 3 : Iss. 1 , Article 8.

Las “Socorro” de San Pedro. Vivencias religiosas de la sociedad tardo colonial en un rincón de la campaña bonaerense

Abstract/Resumen

Nos proponemos examinar cuál fue el particular aporte de la devoción a Nuestra Señora del Socorro en la construcción de la identidad territorial del Rincón de San Pedro en una perspectiva que no permanece estática en el tiempo sino que se moldea a partir de los acontecimientos de cada época.

Analizaremos dicho proceso en el período que va desde los años previos a la llegada de su patrona -1762- hasta los tiempos de la Revolución de Mayo -1810- con la parroquia ya establecida.

Esta especificidad se ponderará en el marco de procesos regionales comunes a los territorios de temprana ocupación recordando que a principios del siglo XVIII San Pedro integraba el partido de los Arroyos- extensa zona comprendida entre Santiago del Baradero, Cañada Honda y el Arroyo del Medio- cuando dicho partido dependía de la Tenencia de Santa Fe de la Vera Cruz.

Keywords/Palabras clave

San Pedro, identidad, devociones marianas, sociedad tardo colonial

Creative Commons License

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/)

Introducción: las razones de este trabajo

El texto que sigue es el resultado de una investigación llevada a cabo en la víspera de la celebración de los 250 años de la llegada de la imagen venerada como Nuestra Señora del Socorro a Rincón de San Pedro, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Este festejo, celebrado en noviembre de 2012, marcó el inicio de subsiguientes eventos en torno a la imagen y a su entronización como patrona de la localidad. La motivación que nos alienta es doble: por un lado aspiramos a generar y difundir conocimientos sobre la rica historia regional reconociendo sus particularidades y secular impronta y, por otra parte, pretendemos posibilitar la resignificación de esa historia a partir de una interpretación contemporánea.

No han sido pocos los trabajos sobre la campaña bonaerense en el período colonial y aun los relativos a San Pedro pero creemos que el tema dista mucho de haber sido agotado. Desandaremos las distintas visiones, algunas encontradas, que los historiadores clásicos tienen sobre la campaña bonaerense. Trataremos de no sucumbir a la tentación de las excesivas citas históricas pero prevenimos que se haría dificultoso prescindir de las mismas.

El desafío metodológico que se nos presenta es trabajar en la tensión que produce el entrecruzamiento de las vivencias religiosas de un territorio con los procesos que forman el campo disciplinar de la geografía, historia, economía, o la política, por ejemplo. Sostenemos, a priori, que un territorio y su identidad se construyen a partir de dichas tensiones y no pese a dichas tensiones y cómo dichas tensiones se desenvuelven y resuelven es el proceso que otorga sus condiciones de especificidad y singularidad a una comunidad territorial. Consideramos el territorio y su identidad como una imbricada y a veces inextricable red de construcción social para cuya comprensión la historia es un factor indispensable, y, en nuestro caso de estudio, para cuestiones actuales del territorio de San Pedro. Por ello nuestra investigación se remonta a los comienzos de la ocupación y poblamiento del territorio en el siglo XVII pues -aunque prolongado en el tiempo- nada puede desestimarse en dicho proceso.

Las preguntas que guían esta obra

Haber seleccionado el tema no nos coloca inmediatamente en posición de considerar la información que habremos de recolectar, los métodos a utilizar y cómo analizar los datos que se obtengan. Es preciso que formulemos el problema en términos concretos y explícitos pues “plantear el problema no es sino afinar y estructurar más formalmente la idea de investigación” (Hernández Sampieri 40). Lo haremos interrogativamente pues de esa manera se tiene la ventaja de presentarlo de manera directa minimizando la distorsión. De la potencia de esa pregunta suele depender el trabajo de investigación. Deseamos conocer e

interpretar: ¿Cuál ha sido el aporte de la devoción a Nuestra Señora del Socorro en la conformación de la identidad de San Pedro y sus habitantes en tiempos de la sociedad tardo colonial? Procuramos asimismo aportar conocimientos sobre el impacto que en dicho proceso de conformación de identidad tuvieron factores como las devociones marianas en el periodo colonial, el proceso de poblamiento, hechos históricos, el régimen de tenencia de la tierra y los cambios institucionales. Estos factores y su influencia serán ponderados a la luz del recursivo condicionamiento de historia y geografía.

La gestión de la palabra

Concebimos a la obra que sigue como algo más que una prolija transcripción de hechos, fechas, cifras y cuadros. Aspiramos a despertar interés en el tema investigado. Este aporte posibilitará la revalorización de la identidad del territorio -a partir de algo tan caro a los sentimientos de sus habitantes como es la devoción mariana- en un contexto actual donde las tendencias que homogenizan “...invaden ciudades, naciones y continentes, formas de trabajo y de vida, modos de ser y de pensar...” (Ianni cit. en Bayardo y Lacarrieu 14).

Nos alienta pensar que el presente trabajo pueda ser disparador de análisis similares sobre objetos de conocimientos complementarios, como podrían ser las transformaciones ocurridas -en más de dos siglos- en la educación, salud, hábitos sociales, modos comunicacionales, prácticas deportivas, ocio y recreación, representaciones sociales, participación ciudadana, partidos políticos, religiosidad popular. Si así fuera el objetivo se habrá logrado.

Breve marco teórico sobre cuestiones identitarias

Existe una concepción fuerte de la identidad por la cual un conjunto de personas que comparten un territorio y poseen atributos y objetivos comunes -lengua, religión, tradiciones- tienen una esencia identitaria en común (Grimson 179). Dicho autor realiza un repaso sobre cómo se concibieron los estudios sobre las identidades en las ciencias sociales y explica que la nación era comprendida como un conjunto de seres humanos que comparten un territorio, una pluralidad de rasgos, una lengua, una religión, un modo de ver el mundo, tradiciones, etc., en fin, la nación era comprendida como un conjunto de rasgos objetivos, que dio lugar a una concepción fuerte de identidad, que tenía una esencia, algo compartido por ese grupo homogéneo.

En los últimos años se ha cuestionado esa concepción fuerte contraponiéndole una concepción débil que enfatiza su extrema precariedad y plasticidad en la así llamada sociedad posmoderna. El constructivismo reveló -por un lado- el carácter no dado de las diversas identidades y -por otro- cómo las

tradiciones no eran ya parte de una esencia sino producto de luchas y negociaciones históricamente situadas. Stuart Hall sostiene en “¿Quién necesita identidad?” (14) que en estos últimos años la identidad se ha descentrado y las personas ya no pueden percibir en su identidad un núcleo o un centro basados en la clase social o en la nacionalidad. Por su parte, Zygmunt Bauman en “Modernidad líquida” (187-189) aporta y adopta la noción de fluidez, del cambio continuo para explicar la conformación de identidades en la etapa actual. Bauman propone la metáfora de modernidad líquida para dar cuenta de esa fluidez identitaria y de certezas, a diferencia de la modernidad dura que se estructuraba en la sociedad industrial

La globalización como un estadio completamente nuevo del capitalismo es analizado por Ernesto Laclau en “La razón populista” (285), quien sostiene que este nuevo capítulo de nuestra época conduce a una profundización de las lógicas de la formación de identidades en las que la heterogeneidad pertenece a la esencia del sistema social. Es así que a partir de las críticas de los constructivistas se fue delineando una concepción de la identidad cada vez más débil y fragmentaria, lo que lleva a Mauricio Schuttenberg a preguntarse en su artículo “Identidad y globalización: Elementos para repensar el concepto y su utilización en ciencias sociales” si ese concepto reviste aún utilidad como categoría para el análisis social.

Rogers Brubaker y Frederick Cooper en “Más allá de la Identidad” (40) afirman que si la identidad está en todas partes entonces no está en ninguna; si fluye ¿cómo podemos extender las formas en que las autocomprensiones pueden fortalecerse, congelarse y cristalizarse? Por ello proponen otras categorías que resultarían más apropiadas que la de identidad: una de ellas es la de identificación y la otra es la autocomprensión. Schuttenberg considera necesario recuperar la utilidad empírica del concepto, para lo cual habrá que

... mostrar que las identidades no son esencias pero tampoco son construcciones estratégicas, sino que son el resultado de la sedimentación y la elaboración de experiencias históricas. Esas sedimentaciones son el elemento que los analistas deben recuperar para dar cuenta de las identidades. (29)

Recogiendo en parte lo planteado por Brubaker y Cooper, Graffigna (10) concibe a la identidad como autocomprensión de las personas, aunque vista como una construcción del ser social, es decir, como forma de autocomprensión socialmente situada. Adjudica al término un carácter eminentemente relacional que se constituye sobre definiciones y re-definiciones de unos respecto a otros, y si bien es objeto de cambios en el tiempo, los mismos se realizan y se sustentan sobre la base de la experiencia pasada. Así la identidad se construye junto con o al lado de los otros, estando condicionados e influenciados tanto por factores

estructurales como por la historia particular. La postura de Graffigna está en línea con Dubar quien afirma:

la identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones. (111)

En un reciente trabajo de Andrea Benedetto, “Identidad y territorio” la identidad es presentada como un fenómeno de carácter relacional y evolutivo además de discursivo, que opera de acuerdo al principio de oposición: es diferencial (13). Esta postura se alinea con la planteada por Grinberg y Grinberg quienes visualizan a la identidad como “el resultado de un proceso de interacción continua entre tres vínculos de integración: espacial, temporal y social” (18). Este argumento refuerza el sentido relacional que le otorga a la identidad Sarita Albagli en su obra “Território e territorialidade”. Para dicha autora el sentimiento de pertenencia y el modo de actuar en un espacio geográfico dado, significan la caracterización de una noción de territorialidad, donde las relaciones sociales y la localidad están interconectadas, fortaleciendo el sentido de identidad (27-30). De este modo, la identidad es lo subjetivo pero también lo social, son las pertenencias y exclusiones, las afinidades y diferenciaciones, las cercanías y distanciamientos. Sostenemos, además, que la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad.

En este trabajo consideraremos que la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior.

1. Elementos sobre los orígenes de la ciudad de San Pedro. La historia, su paso y su peso

El Rincón de San Pedro u otras denominaciones comenzó siendo una vaga e imprecisa alusión en mapas de viajeros y navegantes lusitanos o españoles. Sin embargo un proceso análogo al ocurrido a nivel nacional, la conformación del territorio de San Pedro comienza directamente con la ocupación del mismo. Es decir, el territorio no fue pensado y luego ocupado sino que es producto de un proceso inverso. La ocupación del territorio demandará a posteriori la necesidad de dotar de institucionalidad al mismo.

La narración que sigue, con una enumeración de hechos y circunstancias históricas, apunta no solo a generar o aumentar el conocimiento de lo ocurrido en el territorio sino también a posibilitar un análisis de tipo ontológico. Partiendo del

dato que aporta el conocimiento tópico aspiramos a que el lector de éstas líneas se considere en situación, interrogado e interpelado por acontecimientos que han sido socialmente contruidos, a los que debemos darle -socialmente- significado y sentido.

Primera mención

La primera mención explícita del nombre del territorio objeto de éste trabajo de investigación se encuentra en documentos del siglo XVII. Con mayor precisión en una carta firmada por Don Pedro Esteban Dávila¹, el 24 de Octubre de 1637. Era a su propio decir: “maestro de campo don Pedro Estevan Dávila, caballero de la orden de Santiago, gobernador y capitán general y justicia mayor desta provincia del Rio de la Plata”.² El escrito antes mencionado, fechado el 24 de octubre de 1637 dice en la parte pertinente:

... en el día, mes y año de la fecha declaro que los dos frentes río en medio, contenidos en la data de tierras del primer salto de los Arrecifes han de correr río debajo de una banda y otra desde un arroyo que está junto a dicho salto que atraviesa el camino real que va desde Mendoza llegándose al dicho paraje del río, que va subiendo a su nacimiento por otro lado, y el dicho paraje le he puesto nombre, San Pedro Dávila de los Arrecifes.^{3 y 4}

Rincón de los Arrecifes, Rincón de San Pedro de los Arrecifes, Rincón de San Pedro fue el nombre con que se designó –alternativamente- a la rinconada formada por los ríos Arrecifes y Paraná. El historiador local don Alberto Luis M. Noblia en su “Reseña histórica Sampedrino” (1-2) afirma que el territorio aparece denominado como La Matanza en planos cartográficos de 1703 y 1731. En apoyo de lo expresado encontramos que con dicho nombre se denominaba -hacia 1678- en Actas del Cabildo de Santa Fe⁵ al territorio en el cual se encuentra San Pedro.

La campaña bonaerense y San Pedro en la primera mitad del siglo XVIII

En la primera mitad del siglo XVIII la campaña de Buenos Aires era un territorio estrecho, recostado hacia el norte y al este contra el estuario del Plata y el Río Paraná, en tanto por el oeste y el sur, los campos de que disponía del *hinterland* de Buenos Aires se extendían hasta la frontera con los indios de la pampa. Estos límites fueron, a la vez, imprecisos y dinámicos. Recientes trabajos permiten comprender a la frontera no ya como una línea de enfrentamientos sino como un “producto histórico” de interacciones entre los grupos sociales que la habitaban y la propia naturaleza, que configuraron no solo un lugar sino un proceso (Battcock 2).

La historiografía dominante en Argentina durante el siglo XIX nos ha mostrado una imagen monótona y a su vez curiosa para este vasto espacio: la cría extensiva de ganado vacuno, controlada por grandes estancieros cuya preocupación central era someter a salario a unos escasos varones que deambulaban por la pampa, los gauchos. En esa visión común no había agricultura, ni familia, ni pequeños productores, como en otros lugares de América. Se suele mencionar que la obra *Facundo*, escrito por Domingo Faustino Sarmiento⁶ durante su exilio en Chile y publicado en 1845, es uno de los primeros textos en ocuparse de la sociedad que poblaba la campaña durante los siglos XVIII y XIX.

Compartimos la postura expuesta por algunos autores respecto a que dicha obra no debe ser considerada, *in stricto sensu*, un estudio social sino que fue, entre otras cosas, una herramienta de lucha contra Rosas y su Régimen. Sin embargo el esquema dicotómico de civilización o barbarie planteado en *Facundo* fue aceptado por escritores contemporáneos y retomado por intelectuales posteriores a la generación romántica del 37 de la que Sarmiento fue un claro y lúcido exponente (Myers 381-417).

En la visión que Sarmiento nos transmite en *Facundo*, en el campo reside una sociedad ficticia donde, en lugar de instrumentos de labranza o laboreo, el hombre apreciaba y valoraba al caballo y al cuchillo como pertenencias. En su particular visión, las pulperías y no la familia aparecen como el lugar elegido para la socialización de esos hombres a los que compara con los tártaros.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil e imposible; donde los negocios municipales no existen; donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hay público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse y adopta para ello los medios y los caminos que encuentra (Sarmiento 54-55).

Esta cosmovisión de la campaña ha teñido los escritos de autores que se dedicaron al tema desde otras aproximaciones como en *Martín Fierro* de José Hernández o *Santos Vega* de Hilario Ascasubi, entre otros. A partir de ella se fue delineando un esquema en el que la barbarie aparece ligada a la campaña y la civilización a la ciudad. Esta visión del mundo agrario regional se complementaba perfectamente con una historia enfocada hacia los mercados externos⁷ y con la percepción de - primero la administración colonial y luego el Estado independiente- que habría representado fielmente los intereses de los grandes ganaderos (Garavaglia y Gelman 30).

A principios del siglo XX aparecen trabajos que brindan otra mirada de la sociedad que vivía en la campaña en el periodo colonial y tardío colonial. Autores como Emilio Coni, Ricardo Levene, Rómulo Zabala y Enrique de Gandía “reivindican” a una economía diversificada y a una sociedad compleja, que se visualiza en la dinámica migratoria, el intercambio étnico, la diversificada

composición de los grupos domésticos y la creciente articulación entre las unidades de producción que exceden el marco de la mera supervivencia (Di Stefano 8). Finalmente en los últimos 20 o 25 años la forma de realizar o enfocar la historia regional ha empezado a cambiar de manera radical pues los censos y registros parroquiales muestran una realidad que difiere claramente de algunos supuestos (Garavaglia y Gelman 29-31).

En su trabajo sobre el territorio de San Pedro, en la primera mitad del siglo XVIII, Di Stefano muestra no solo el flujo migratorio que fue conformando al territorio, sino también que sus habitantes “distaban mucho del típico gaucho” y que desarrollaban —en la medida que les era posible— la mayor escala de propia producción agropecuaria (13). Con posterioridad a 1703, cuando muere Pedro Gutiérrez, el último de los hijos del Capitán Juan Gutiérrez de Humanes⁸, comenzaron a aparecer otras familias y otros apellidos entre los propietarios, ocupantes y trabajadores de la tierra del Rincón de San Pedro⁹. Esta situación, según Banzato y Lanteri se repite en toda la provincia de Buenos Aires:

Los pocos estudios sobre tenencia y conformación del mercado de tierras en la provincia de Buenos Aires desde el período tardo-colonial al cierre de la frontera una centuria después, indican que durante el siglo XVIII la mayoría de los descendientes de los primeros poseedores no retuvieron la propiedad, siendo la subdivisión y el loteo las características más comunes del traspaso de campos entre particulares. (15)

Una de las principales corrientes poblacionales receptada en San Pedro proviene de Santa Fe¹⁰ con jurisdicción sobre estos territorios hasta 1778. La hostilidad de las tribus situadas al norte de Santa Fe de la Veracruz obligó a sus pobladores a buscar nuevas tierras, ubicadas al sur de esa Ciudad. Entre 1710 y 1734 las parcialidades de guaycurúes que habitaban el Valle Calchaquí incursionaron hasta las mismas puertas de la Ciudad de Santa Fe obligando a las autoridades a organizar una serie de “entradas” al Valle con el fin de detener a los indígenas. Para formar estas expediciones ofensivas se requirieron hombres de la Bajada, Coronda y los Arroyos. Las estancias a orillas del Salado comenzaron a despoblarse al igual que los Pagos de Rincón y Coronda y la misma Ciudad, lo que provocó el traslado de muchos habitantes hacia la Bajada, el Pago de los Arroyos y hasta San Pedro en jurisdicción de Buenos Aires (Tedeschi 6). En estudios realizados por Di Stefano (21-41) de los relevamientos de 1726, 1738 y 1744 se resalta que hacia 1726 la corriente poblacional mayoritaria en el territorio era santafecina en tanto que hacia 1738 han arribado grupos poblacionales desde otras procedencias como paraguayos, tucumanos o de la ciudad de Buenos Aires.

La atenta lectura de dichos registros nos permite enunciar que existió una alta movilidad en los grupos poblacionales y activos procesos migratorios, a saber:

- los 45 grupos domésticos¹¹ relevados hacia el año 1726 habían abandonado el territorio antes de 1738 en su casi totalidad;

- hacia 1744 permanecía en el territorio el 60% de los relevados en 1738, encontrándose ahora 68 grupos domésticos.

Por su parte es elevado el índice de masculinidad, propio de territorios en su primera etapa de poblamiento. Dicho guarismo es de 126 hombres por cada 100 mujeres en 1726 y 119 en 1744. Di Stefano (19) entiende que dos de los factores determinantes para los primeros asentamientos poblacionales en la región habrían sido la cercanía a las rutas que vinculaba a Buenos Aires con el circuito del Potosí y la existencia desde 1616 de la reducción de indios San José en Santiago del Baradero.

Una mirada atenta a los relevamientos de 1726, 1738 y en especial de 1744, nos permite entrever que las economías domésticas de la primera mitad del siglo XVIII se conformaban en torno a un modelo de producción que combinaba la agricultura, en especial el trigo, y la ganadería en pequeña escala (Di Stefano 37). La proporción de grupos domésticos que se dedicaban a la producción agrícola doblaba a los grupos que se dedicaban a la ganadería y, exceptuando un par de casos, no había grandes explotaciones pecuarias. Existía una relativa concentración de familias más prosperas en el paraje de Las Hermanas, hoy parte de Ramallo, en tanto las menos favorecidas se concentran el Tala y Rincón de San Pedro. En el año 1744, la proporción de esclavos en San Pedro sobre el total de la población es de 2.90%, cifra menor a la media de la campaña 6.40% y a la de la ciudad de Buenos Aires que para dicha fecha ascendía al 11.00% de la población.

Cuando en la segunda mitad del siglo XVII se comienzan a organizar grandes explotaciones ganaderas para la demanda del puerto de Buenos Aires, esos grupos campesinos serán un obstáculo para la obtención de trabajadores temporarios, razón por la cual crecerá el número de población esclava en la zona.

El primer relevamiento

El gobernador Ortiz de Rosas, hacia 1744, ordenó el primer relevamiento de la campaña de la provincia de Buenos Aires. Si bien el mismo no indica totales, arroja para el Rincón de San Pedro 82 habitantes, para el paraje Las Hermanas 184, en Arroyo del Tala 106 y en Espinillo 59, es decir, 431 personas para lo que, desde el 30 de Diciembre de 1784, sería el territorio de San Pedro.

La particularidad de estos asentamientos poblacionales reside en que estaban diseminados en el territorio donde no existía aún un centro urbano. La

cifra antes mencionada de 430, 431 ó 435 personas, según la fuente, dista mucho de la estimación de 800 habitantes que hace en 1743 el entonces gobernador Ortiz de Rozas (Piccagli 71). Posiblemente la diferencia no la encontremos en el desconocimiento, sino que la estimación del gobernador fue por intereses religiosos, puesto que era parte de una presentación que procuraba la autorización del Rey para la fundación de un convento en el Rincón de San Pedro.

La campaña en la segunda mitad del siglo XVIII

Para el presente trabajo hemos tenido acceso a versiones digitalizadas de censos y padrones obrantes en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Pese a que lo conservado carece de sistematicidad y tiene una mínima base metodológica, la información permite asomarnos a la sociedad diversa y compleja que se fue conformando en el territorio hacia mediados del siglo XVIII. Hemos asimismo utilizado registros provenientes de los libros de las parroquias Santiago Apóstol de Baradero y de Nuestra Señora del Socorro de San Pedro.

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 se legitima y consolida el poder político de Buenos Aires, lo que le permitirá ejercer el control comercial que ya ostentaba sobre la región aledaña. Surgirá entonces la necesidad de asegurar el espacio en que blancos e indígenas interactuaban. En 1778 el virrey Juan José de Vértiz y Salcedo decidió que el territorio comprendido entre el río Paraná, el arroyo Nogoyá, el arroyo Raíces, el río Gualeguay, el arroyo Yerúa y el río Uruguay pasara a depender del Cabildo de Buenos Aires.

Yacía en el fondo una disputa entre los vecinos de Buenos Aires y los vecinos de Santa Fe por las tierras bacas o vacías y de propietarios absentitas¹² que estaban en el amplio espacio territorial en litigio. (Baradero, San Pedro, Arrecifes, Pergamino, Colón, Ramallo, San Nicolás, y tierras de Entre Ríos y zona de islas).

El 30 de diciembre de 1784 por acuerdo del Cabildo de Buenos Aires se crea al partido de San Pedro¹³. Entre 1778 y 1779 se realizan relevamientos poblacionales que obedecían a la Real Orden del 10 de noviembre de 1776 por la cual se exigía a todos los Virreyes y Gobernadores de Indias y Filipinas la confección anual de "exactos padrones con la debida distinción de clases, estados y castas de todas las personas de ambos sexos, sin excluir los párvulos". Atento a que en el territorio del Río de la Plata fueron ordenados por el Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo se los conoce como Censos de Vértiz.

Para la región que comprende el territorio de San Pedro se conservan en el Archivo General de la Nación (AGN) tres padrones, a saber:

-el realizado por José Gregorio de Azevedo el 25 de Noviembre de 1778 (Capilla de San Nicolás de Bari, Arroyo del Medio y Arroyo Ramallo);

-el realizado por José Gregorio de Azevedo el 18 de Diciembre de 1778 (Curato de Baradero);

-el realizado el 20 de diciembre de 1779 por el citado Azevedo conjuntamente por Francisco Antonio de la Prid. (Paraje Las Hermanas).

Es menester aclarar que Azevedo y la Prida fueron alcaldes de la Santa Hermandad del pago de los Arroyos en 1778 y 1779 respectivamente.

De la lectura de los datos de los citados padrones puede concluirse que:

-El índice de masculinidad de la campaña es 1.03, mayor al de la ciudad de Bs As con 0,93; dicho índice es inversamente proporcional a la antigüedad del proceso de poblamiento. Dicho guarismo es menor en el relevamiento de Baradero (1,00) que el que encontramos para el territorio de la capilla San Nicolás de Bari cuyo poblamiento a instancias de Rafael de Aguiar era relativamente reciente pues había comenzado en 1748. En tanto el relevamiento de Las Hermanas muestra un índice de 1.03;

-La proporción de población de origen español en la campaña (77,93%) es notoriamente superior a la de la ciudad puerto (64,94%);

-La proporción de población negra en la campaña (5,16%) es un tercio de la que encontramos en la ciudad puerto (17,00%);

-La proporción de naturales o indios en la campaña (6,39%) triplica el índice de la ciudad puerto (2,25%), encontrándose en Baradero la mayor proporción de la zona (10,86%);

-La población mestiza del puerto (15,81%) es muy superior a la de campaña (10,52%)

El convento y los Franciscanos

La atención espiritual de los habitantes del Rincón de San Pedro era una preocupación para las autoridades eclesiásticas de Buenos Aires. Refiere el historiador local Ángel Capurro que en 1728 fray Antonio José de Oliva había hecho una petición a la audiencia de Charcas: “haciendo presente la necesidad de fundar un convento franciscano en lugar denominado San Pedro, que sirviera para la reducción de indios, propagación de la fe y civilización cristianas” (9). En 1730 el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires erige seis nuevos curatos: Magdalena, Matanzas, Monte Grande, Lujan, Areco y Arrecifes, designando como sede de este último a la Iglesia del pueblo de indios de Santiago del Baradero. Recordemos que en ese territorio vecino a San Pedro funcionaba desde principios del siglo XVII una reducción¹⁴ de indios, cuyo Cura Rector y Doctrinero era, hacia 1743, el canónigo Dr. Francisco Goicoechea.

Según dichos del anteriormente citado Dr. Francisco Goicoechea, considerando el creciente número de feligreses que poblaban el Rincón de San

Pedro y la dificultad que significaba vadear el Río Arrecifes y el Arroyo Tala para atender a los feligreses:

Concedí dejar que en este lugar de San Pedro tierras propias mías donde tengo puestas mis haciendas y demás bienes muebles y raíces se erigiese un Convento de Religiosos de Recoletos de la Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco. (Piccagli y Taurizano 78-79)

Para ello, Goicoechea ofrece al Rey hacerse cargo de la edificación de un convento y una suma de dinero, diez mil pesos, que los historiadores suponen que obraba más como mero formulismo para asegurar el buen y pronto trámite que como efectivo compromiso de donación. Goicoechea hace manifiesta esa voluntad, finalmente, por escritura pública del 13 de noviembre de 1743. Serán necesarios cinco años para que el Rey Fernando VII acepte dicha donación por medio de una cedula real fechada en Sevilla el 26 de agosto de 1748.

Si bien parece hoy un tiempo excesivo, el mismo podría haber sido aún mayor si se hubiese dado participación al Virrey del Perú cuya intervención se obvió, seguramente para diligenciar prontamente el trámite de la donación. La cedula real es conocida en Buenos Aires dos años después, el 9 de febrero de 1750.

La villa

Ocho religiosos fueron solicitados a España para construir y atender el convento de San Francisco de Asís. Aunque no llegaron en esa cantidad, se dispusieron a enfrentar la que será una limitante para la tarea de construir e instruir: la crónica falta de medios Económicos. Para proveerse de recursos enviaron a Fray Alonso del Pozo¹⁵ a pedir limosna a Alto Perú. Lo construido, aunque pobre y precario, destinó un espacio para la Iglesia, donde comenzó a venerarse una advocación mariana, Nuestra Señora del Socorro, que es proclamada patrona del Rincón de San Pedro el 17 de Junio de 1763, aunque su fiesta patronal se celebra cada 8 de Septiembre.

Pocos son los documentos que nos permiten aclarar en su real dimensión los orígenes de la villa alrededor del precario convento, no obstante algunos de ellos son suficientes para demostrar que las tierras donde se asentó el primitivo núcleo urbano del territorio fueron en su momento de los franciscanos (Piccagli 113).

Luego de la llegada de los franciscanos comenzó un gradual proceso alrededor del convento y se fueron construyendo los ranchitos de los fieles que se nucleaban amparados por los franciscanos y por la autoridad civil más tarde al crearse el partido de San Pedro. Concluimos entonces que la llegada de los franciscanos hacia 1750, es anterior a la conformación y creación del partido, 30

de diciembre de 1784, constituyéndose en su derredor el primitivo núcleo urbano¹⁶.

2. La parroquia

La construcción de una red articulada de parroquias, viceparroquias, capillas en guardias de frontera o colegios de misioneros a lo largo del siglo XVIII se presenta como el andamiaje que la Iglesia organizó en su propósito de cristianizar el mundo rural bonaerense y coadyuvar al proceso de poblamiento de los territorios (Barral y Fradkin 13).

En San Pedro, la parroquia Nuestra Señora del Socorro se origina en una decisión del Obispo de Buenos Aires, Monseñor Fray Sebastián Jerónimo Malvar y Pinto, a fines del siglo XVIII. En viajes por la zona y ante las necesidades de los fieles ordenó erigir nuevas parroquias, entre ellas las de Pergamino, Baradero y San Pedro. En su mandato como obispo de Buenos Aires, 1777-1783, Malvar y Pinto no ve cumplida su orden pues la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro comienza a funcionar como tal en 1801¹⁷ cuando ya hacía seis años que Malvar y Pinto había fallecido.

El censo de 1812

Los censos, relevamientos y/o empadronamientos realizados por las autoridades nos posibilitan observar los cambios en la cuantía de la población del territorio e inferir la estructura productiva del mismo, sus cambios, y los procesos de constitución de los actuales núcleos poblacionales.

Luego de la Revolución de Mayo de 1810 y con fines claramente militares, el Primer Triunvirato ordenó al Cabildo¹⁸ la confección de un padrón de todo el territorio de las Provincias Unidas. Existen instrucciones manuscritas para su cumplimiento, en una de sus 14 páginas aparece la firma del influyente secretario de Guerra del Primer Triunvirato, Bernardino Rivadavia. Se procuraba conocer la cantidad, edad y ocupación de la población con el siguiente detalle:

- Americanos
- Indios
- Españoles y europeos
- Extranjeros
- Negros
- Establecimientos religiosos (clérigos, frailes, religiosos, etc.)

En el Archivo General de la Nación se conservan las 49 páginas correspondientes al Rincón de San Pedro, lo que no ocurre, en forma completa, para la ciudad de Buenos Aires o el resto de la campaña.

El censo en San Pedro se inició el 15 de abril de 1812 y finalizó el 6 de junio del mismo año. El censista, Alcalde de Hermandad Juan Celestino Casco, relevó a los habitantes del Rincón de San Pedro, no incluyendo otros emplazamientos que formaban parte del partido de San Pedro¹⁹ e indica un total de 1703 habitantes²⁰. En dicho censo, dentro de los colonos de la zona urbana aparecen oficios como barbero, zapatero, herrero, carpintero, faeneros y una cifra cercana a la docena de comerciantes y Pulperos. Entre los habitantes de la zona rural encontramos una importante cantidad de arrendatarios dedicados a la siembra de cereales y a la cría de ganado.

El padrón, sin seguir estrictamente las instrucciones para su confección emanadas del Primer Triunvirato, detalla por nombre, apellido, edad y ocupación de la población española, patricia, criolla o india. Por su parte, los esclavos, criados y agregados, aparecen con su nombre de pila y edad dentro del grupo doméstico del cual forman parte. De su lectura se puede inferir la organización de una sociedad pequeña pero a la vez con cierto grado de autonomía. Entre los censados en 1812 encontramos a:

- un cura párroco y 4 sacerdotes
- un Presidente de convento, 6 legos²¹ y 5 trabajadores de la obra, además de un capataz, un peón y cuidador de estancia todos pertenecientes al Convento
- un Alcalde de Hermandad
- un Inspector de Rentas
- un Administrador de Correos
- un Administrador General de Rentas Reales de Tabaco y Naipes
- un notario
- un barbero urbano y uno en la campaña
- tres carpinteros
- un zapatero
- un músico
- un carrero
- siete capataces de estancia
- siete pulperos urbanos y dos de campaña
- un tahonero²² (molinero) con dos establecimientos
- dos maestros de postas
- un postillón²³ urbano
- tres postillones de campaña
- trece militares en zona urbana y veintitrés en la campaña
- cuarenta (40) hacendados con tierras propias (2 con residencia en la ciudad y 38 en zona rural)
- treinta y cuatro (34) criadores en tierras propias o arrendadas
- treinta y cuatro (34) grupos domésticos que realizaban tareas de campo, viviendo en tierras realengas o arrendadas

- veinticinco (25) arrendatarios, sin especificar el destino de la tierra
- veinticuatro (24) sembradores en tierras arrendadas.

Surge del relevamiento que estaban sujetas a esclavitud personas correspondientes a castas de mulatos, pardos y negros, a saber:

- 10 grupos domésticos de la zona urbana tenían un total de 36 esclavos.
- 29 grupos domésticos de la zona rural tenían 130 esclavos. Sus propietarios eran fundamentalmente hacendados y dos de ellos poseían la casi tercera parte de la población esclava en zona rural.
- El total que asciende a 166 esclavos equivale al 9,74% de la población cifra que duplica la encontrada en los censos de 1778-1779 que ascendía al 5,16% de la población.

Tal como mencionamos párrafos atrás, la proporción de esclavos en ésta parte de la campaña de Buenos Aires (9,74%) es notoriamente inferior a la que encontramos en la ciudad puerto (24,36% de la población censada en 1810).

Observaciones

Se trata de una población joven que por debajo de los 20 años tiene al 56,79% del total. La edad promedio es de 22 años y 9 meses. La mediana por su parte es de 18 años. Estamos en presencia de una población joven conformada en su mayoría por familias de tipo nuclear, con un elevado número de hijos, viviendo en redes de familia que constituyen grupos domésticos numerosos que superan en la mayoría de los casos la decena de personas.

Este fenómeno de horizontalidad de la red familiar ha sido estudiado por Garavaglia et al (32), quienes destacan que los integrantes de dichas redes viven en forma espacialmente próxima, lo que refuerza las relaciones de solidaridad campesina.

3. Sobre las personas que llevan por nombre “Socorro”

El presente apartado tiene como objetivo examinar el particular aporte que realiza al proceso de conformación de la identidad territorial del Rincón de San Pedro y de sus habitantes la devoción mariana a Nuestra Señora del Socorro. Pretendemos reflejar cómo la imagen y, particularmente el nombre de esta advocación de la Sma. Virgen María se convierte a partir de su llegada en un elemento fundador de identidades para quienes habitaban el territorio, y que se convirtió en un eje de cohesión social para una población pluricultural.

Según datos aportados por historiadores locales²⁴ la llegada de la imagen se produjo a mediados de Noviembre de 1762, entre los días 13 y 14, y su primera fiesta patronal se llevó a cabo el 8 de septiembre de 1763. El convento de los franciscanos, al que ya nos hemos referido, obró como elemento aglutinador del

embrionario núcleo urbano; los habitantes de la campaña aledaña encontraron allí dos elementos a los que la modernidad procurará luego dispersar: la fe y la educación. La acción evangelizadora se verá reforzada a partir de 1780²⁵ con la creación del curato rural de San Pedro lo que traerá al Rincón la presencia pastoral de la iglesia a través del clero regular además del ya existente ministerio monacal de los franciscanos. Recordemos que dicha fundación es obra de quien entre 1777 y 1783 fuera Obispo de Buenos Aires, Monseñor Fray Sebastián Jerónimo Malvar y Pinto, fallecido antes de ver materializada su orden pues la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro comenzará a funcionar como tal el 3 de Enero de 1801 con el asiento del primer bautismo por su flamante párroco Juan Noble Carrillo.

Es posible abordar el estudio de las prácticas religiosas en la campaña bonaerense como parte de un macro proceso producto de la ocupación territorial y el surgimiento o instauración en el mismo de una serie de instituciones que pretenden plasmar una estrategia de inculturación o transculturación. No podemos obviar o minimizar en este proceso el aporte de parroquias, viceparroquias, capillas en guardias de frontera o colegios de misioneros que a lo largo del siglo XVIII acompañan a los habitantes de la campaña en su propósito de cristianizar el mundo rural bonaerense (Barral y Fradkin 13). En dicho contexto es posible abordar como objeto de conocimiento a las prácticas religiosas revelando los imaginarios sociales y vislumbrando las relaciones de poder inmanentes en la sociedad del periodo tardío colonial y pre-independista. En San Pedro, en el Convento, se veneraba a Ntra. Sra. de las Nieves, un culto cuya propagación se suele asociar a la casa borbónica, reinante, desde principios del siglo XVIII, en la Corona española (Chaile 15).

Es preciso recordar que la difusión de los cultos marianos en la América conquistada por la España colonial obedeció al gran arraigo de una religiosidad de mediaciones múltiples, entre las cuales las advocaciones marianas tenían especial relevancia. Las devociones a la Sma. Virgen María llegaron de la mano de conquistadores, misioneros y evangelizadores. La propagación de este tipo de religiosidad se inscribió en el contexto de conformación de una sociedad nueva, criolla y de rasgos multiétnicos durante el siglo XVII en el norte y el siglo XVIII en la campaña bonaerense cuando ya se habían asentado las bases materiales de la conquista (Chaile 2). A principios del siglo XIX se encuentran rastros de dicha advocación con motivo de la anotación que se realiza en el libro de Bautismos el 6 de agosto de 1803 con motivo de la visita pastoral de Mons. Lue y Riera. La devoción a Ntra. Sra. de las Nieves, al igual que su imagen, se pierden en el tiempo tal vez como consecuencia de la asociación de dicha devoción a un poder externo, la corona, ciertamente en decadencia en dicho tiempos pre-independistas.

Hemos mencionado anteriormente que la imagen de la advocación de Nuestra Señora del Socorro, fue traída de Oruro (Bolivia) por el Hermano de la

Orden Franciscana, Fray Alonso del Pozo hacia 1762, con la expresa condición de ser Patrona del Rincón de San Pedro. A esta altura de nuestro relato nos preguntamos cómo habrán recibido a “la patrona” los poco más de cuatrocientos habitantes²⁶ que tenía el partido de San Pedro hacia 1762 de los cuales solo unas pocas familias residían en el Rincón en tanto las otras estaban dispersas por el territorio. La advocación mariana de Nuestra Señora del Socorro no era precisamente de las más conocidas o veneradas en la campaña bonaerense. Las más difundidas eran seis, a saber, la pura y limpia Concepción, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Sra. del Carmen, la Dolorosa y Nuestra Señora del Pilar (Barral 195). ¿Qué significado habrá tenido entonces ese hecho, puramente religioso, en el puñado de habitantes de San Pedro que venían desde lugares diversos y distantes?

Los migrantes llegados al territorio tenían en común el haber dejado su acervo cultural para aventurarse en nuevas tierras, por lo cual es posible pensar que hayan intentado traer consigo algo de aquello que dejaron atrás. Así es dable suponer que para sobrellevar la angustia que provocó la pérdida de sus rasgos identitarios, los sectores populares migrantes hayan recurrido a las más diversas formas religiosas: imágenes, estampas, cruces y rosarios eran algunas de las pertenencias y como tal formaron parte de sus humildes herencias cuando morían (Barral 195). Es menester aclarar que los migrantes eran, fundamentalmente, grupos domésticos que se agrupaban en torno al trabajo y la producción familiar.

Sin que sea una digresión creemos necesario recordar que el particular proceso de poblamiento del territorio de San Pedro estuvo contextualizado dentro de lo que acaecía en la campaña de Buenos Aires, pero con la dinámica propia de aquello que se construye a sí mismo. La imagen de Nuestra Señora del Socorro y las prácticas religiosas que se comenzaron a gestar en torno a ella, son un elemento insoslayable a la hora de estudiar cómo se construyó una identidad común entre los migrantes, la cual era inexistente hasta ese momento. Lejos de ver a este hecho histórico como algo estático y anecdótico, lo comprendemos como una de las herramientas, clave, para la cohesión e integración social del territorio en el S. XVIII.

Desde el punto de vista de la sociología clásica, podemos definir a la cohesión social como el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común. En esta línea de análisis el aporte clásico más conocido es el del sociólogo francés Emile Durkheim en su obra “La división del trabajo social”. Según Durkheim²⁷ cuanto menor es la división del trabajo en las sociedades mayor es la vinculación de los individuos con el grupo social mediante una solidaridad mecánica, es decir, asentada en la conformidad que nace de similitudes segmentadas, relacionadas con el territorio, las tradiciones y los usos grupales.

Así en las sociedades pre-industriales o también llamadas arcaicas los lazos de solidaridad se fundan por semejanza y similitud sobre el reconocimiento y adopción de los mismos valores y creencias. Identificamos como un elemento cohesionador, además de la tierra y el trabajo, el reconocimiento hacia el interior de la comunidad de San Pedro de la figura de la patrona del lugar, proceso que se evidenció en la adopción de su nombre para marcar con ello un sentimiento de pertenencia a un núcleo poblacional signado por el tránsito y las migraciones.

La atenta lectura de relevamientos, registros parroquiales y censos de San Pedro y localidades aledañas desde 1727 a 1815 nos permite afirmar que con anterioridad a la llegada de la imagen de Nuestra Señora del Socorro no es posible encontrar en los registros del territorio a ninguna mujer llamada con dicho nombre. Por el contrario encontramos que a partir de la llegada de la imagen en 1762 el nombre Socorro o María del Socorro empezó a utilizarse a la hora de dar a las recién nacidas su nombre. Según nuestra búsqueda en el padrón del Rincón de San Pedro de 1812²⁸ aparecen nueve niñas y damas llamadas Socorro o María del Socorro, nacidas en hogares de constitución diversa evidenciando que la devoción a la patrona atravesó las diversas etnias y capas sociales que conformaban la sociedad sampedrino de principios del siglo XIX.

Seguidamente mostramos la nómina de acuerdo al año de su nacimiento; el mismo fue estimado en base a la edad consignada por el censista. Estimamos de valía la indicación de la procedencia de su padre y la ocupación del grupo doméstico.

- María del Socorro Brizuela, parda, 1762²⁹ de padre santafesino
- María del Socorro Ortega, blanca, 1788 de padre criollo, criador de hacienda, arrendatario
- Socorro Chacon, blanca, 1890 padre andaluz, hacendado
- María del Socorro Landin, blanca, 1801 de padre gallego, sembrador con posesión propia
- María del Socorro Mansilla, 1801, no se mencionan datos filiatorios de sus padres, vivía con su abuela, arrendataria
- María del Socorro Peralta, 1803, de padre indio criollo, peón de campo sin propiedad
- María del Socorro Zelis, 1806, blanca, huérfana con apellido de la casa donde se crió, donde eran criollos campañistas, arrendatarios
- María del Socorro Rojas, 1809 de padre paraguayo, notario con posesión propia
- María del Socorro Basualdo, 1810 de padre criollo, criador en tierras de propiedad de su madre.

Tal como destacamos en el marco teórico el proceso de conformación de una identidad compartida se apoya también en la diferenciación de aquello que pueda parecer semejante. Observamos que ello ocurre con el nombre y los atributos de Nuestra Señora del Socorro que, al ser compartidos por quienes

vivían en el Rincón de San Pedro, se hacen elementos ajenos y extraños a los que habitaban en la vecina Santiago del Baradero y por tanto no son dadores de identidad común.

En los registros parroquiales y censos correspondientes a Baradero las anotaciones del nombre Socorro y María del Socorro corresponden en todos los casos a vecinos del Rincón de San Pedro que recibían los sacramentos de la Confirmación o el Matrimonio y dichas circunstancias eran anotadas en libros de la parroquia de Baradero. Transcribimos las menciones del nombre Socorro, sea como contrayente o testigo del sacramento, que son mencionados en el libro de Matrimonio de la Parroquia Santiago Apóstol del Baradero, en el periodo 1756-1813, pero que fueron celebrados en San Pedro.

18-07-1808.-Rosendo Villamayor con María del Socorro Chacon.

10-06-1811.-Manuel José Guevara con María del Socorro Villanueva.

07-01-1819.-Juan Antonio Gamarra con María Pía Basualdo. Testigos Francisco Basualdo y de María del Socorro Brisada (por los datos filiatorios se trata de María del Socorro Brizuela)

15-10-1821.-Manuel Cepeda con María del Socorro Acosta

06-05-1822.-Rafael Quiñones, con Narcisa Mansilla. Testigos Juan Félix Caraballo y Socorro Mansilla

21-05-1823.-Luciano Bargas con María del Socorro Mansilla

21-12-1824.-Juan Francisco Hernández con María del Socorro Landin

21-12-1825.-Mariano Pérez Lindo con María Eugenia Olivera. Testigos Bonifacio Olivera y Doña Socorro Ortega

Con respecto a confirmaciones en los libros de Baradero se encuentra el registro de la recepción de dicho sacramento por parte de María del Socorro Santa Cruz, hija de José Santa Cruz y Escolástica Leguizamón. La ceremonia fue realizada el 19 de octubre de 1779 por el Obispo de Buenos Aires fray Sebastián Malvar y Pinto. Sus padres se habían casado en el convento de los Franciscanos el 9 de julio de 1762, pocos meses antes de la llegada de la imagen de Nuestra Señora del Socorro. No obstante María del Socorro Santa Cruz y sus padres no aparecen en los censos de 1812 y de 1815, por lo cual es dable pensar que hayan migrado a otros territorios.

Curiosamente en el censo de habitantes de Baradero de 1815 aparece María del Socorro Aguirre, de 8 años, hija de Cornelio Aguirre, mestizo de 68 años, de ocupación soldado. En censos anteriores se menciona a la familia Aguirre como indios. No se trata de la excepción que confirma la regla, pues María del Socorro Aguirre había nacido en el Rincón de San Pedro, hija de un matrimonio anterior de su padre Cornelio Aguirre con Juana Melo, nativa de San Pedro, el 5 de abril de 1768, en Baradero. Habiendo enviudado Cornelio Aguirre se casa en San Pedro, el 18 de julio de 1810 con María Gerónima Ramos, viuda de Victorio Romero con quien se había casado en San Pedro el 22 de octubre de

1800. Por ello afirmamos que María del Socorro, hija del primer matrimonio de Cornelio Aguirre, nació en San Pedro.

Conclusiones

Reseñar cuando se trata de siglos es una tarea que difícilmente pueda considerarse cumplida. Más aún cuando aquello que intentamos dar a conocer no son estrictamente hechos sino lo que está en los hechos. Ha sido nuestra intención que algunos de los innumerables sucesos acaecidos en el territorio de San Pedro y en especial los relacionados con la población que esperaba a su patrona dejen espacio a nuestra escritura y pensamiento, revelando, significando, convirtiendo los signos en escenas e ideas. Parafraseando a Foucault en "La arqueología del saber" los discursos no se refieren a objetos, los construyen.

...[M]ostrar que hablar es hacer algo, algo distinto a expresar lo que se piensa, traducir lo que se sabe, distinto a poner en juego las estructuras de una lengua.... mostrar que un cambio en el orden del discurso no supone unas "ideas nuevas", un poco de invención y creatividad, una mentalidad distinta, sino unas transformaciones en una práctica (Foucault 350-351)

Sucede que el territorio de San Pedro ha sido protagonista y/o escenario de hechos históricos trascendentes en diferentes momentos. Esta particularidad, lejos de ser producto del azar, ha estado determinada o condicionada por la ubicación geográfica del partido, cercana a grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, a orillas del Río Paraná, es decir, en medio de un entramado de redes que comunicaban las poblaciones. Hemos asimismo dado cuenta de las ideas que alumbraron los distintos períodos. Al respecto situar hechos e ideas en su contexto no ha sido una tarea menor.

Los enfoques de algunos historiadores han sido contradictorios y hasta disruptivos, con cierta indefinición y aún sujeta a diversos abordajes metodológicos. Ha sido necesario poner dichos relatos en relación de continuidad y contigüidad en clave de la territorialidad de los sucesos.

Es probable, y en verdad lo esperamos, haber despertado en el lector una visión que remita a Baruch de Spinoza (136-138) en cuanto a la posibilidad que han tenido los habitantes del territorio de componer una identidad no ya a partir de un poder exterior sino de sus propias fuerzas, de sus creencias y, por qué no, de sus propias carencias.

Creemos que lo reseñado permite interpretar los distintos procesos y conflictos que han tenido y tienen como eje los diversos modos de habitar y producir un territorio, a la vez que, como expusimos en la introducción interroga e interpela al lector sobre el sentido y la significación de los hechos expuestos.

Post scriptum

Hemos querido recrear la significación que la devoción a Nuestra Señora del Socorro tuvo en los habitantes del Rincón de San Pedro que la recibieron en el siglo XVIII como su patrona. Inocultablemente lo hemos hecho desde el propio lugar de su llegada, donde aún se la reconoce y celebra como patrona: “250 años junto a vos” es el lema con que la parroquia, que lleva su nombre, vive un jubileo que comenzó en Junio de 2012 y terminará en Septiembre de 2013. En este sentido, San Pedro ha sido y sigue siendo tierra de migrantes que hacen suya a esta devoción como parte de un proceso de integración e identificación con el nuevo terruño. A ella han acudido y recurrido los sanpedrinos en las ocasiones más duras: las invasiones, los saqueos, las guerras civiles, las plagas en los sembrados, las inundaciones o sequías, la muerte en calles cuando las epidemias de cólera y fiebre amarilla. A ella le han presentado las primicias de sus cosechas, con ella han compartido la alegría de los nacimientos y de los nuevos esposos, las buenas noticias que llegaban allende el mar, un trabajo esperado y necesitado, un embarazo ansiado, un examen aprobado. Ante ella se han postrado clamando el auxilio para los enfermos, implorando el viático para los moribundos, el eterno descanso para sus seres queridos. Esa pertenencia, esa identidad hace su marca, profunda, cada vez que de los labios del habitante del Rincón de San Pedro se oye decir: Nuestra Señora del Socorro ruega por nosotros.

Notas

- 1) Este hallazgo se debe al trabajo de dos historiadores locales: Américo E. Piccagli y Zulma Taurizano, publicado en el tomo I de su obra "Historia Documental de San Pedro Pcia.de Bs. As".
- 2) Véanse al respecto las numerosas actas, bandos de gobierno, autos que son recopilados en "Revista del Archivo General Buenos Aires. Tomo I". Buenos Aires, Imprenta del Porvenir: 1869, 257-354.
- 3) Merced de tierras otorgada por el Capitán Pedro Esteban Dávila el 24 de octubre de 1637. Archivo Mercedes de Tierras, La Plata 1979, p. 201; citada por Piccagli y Taurizano (40-51).
- 4) Observación: En la tradición judeo cristiana dar nombre a una cosa equivale a señorear sobre la misma. Es probable que el Capitán Pedro Dávila haya sentido esa influencia en el acto de nombrar a estos lares como San Pedro Dávila, un santo que no encontramos en el santoral, y agregue al mismo un dato toponímico "de los Arrecifes".
- 5) Al respecto ver Acta del 5 de Marzo de 1678 en la cual se presentan Tomás Gayosso y el capitán Luis Romero de Pineda solicitando autorización sobre

ganado cimarrón. El primero de ellos funda su derecho en una larga cadena que comienza en auto del corregidor A. de Vera Mujica, del 2-XI-1677, declarando a Vera y Aragón “principal accionero del ganado cimarrón” existente entre el Río Carcarañá hasta La Matanza, paraje que divide las jurisdicciones de esta ciudad y la de Buenos Aires. <http://webs.tecnodoc.com.ar/cabildo/default/ficha/1476-5_de_Marzode_1678>

6) La obra, originalmente editada en 25 entregas por el diario "El Progreso" de Chile, pretendía explicar el particular camino que desde partiendo desde la independencia había desembocado en el gobierno "despótico" de Rosas, a la vez que efectúa propuestas para dar forma al sueño civilizador.

7) Estos se fueron ampliando en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX para los derivados pecuarios.

8) En razón de las sucesivas mercedes solicitadas por el Capitán Humanes para sí o para sus hijos Pedro, Luis y Juan casi todas las tierras de lo que luego fue el partido de San Pedro estuvo en poder de la familia Gutiérrez de Humanes en la segunda mitad del siglo XVII.

9) El historiador Piccagli (51) brinda una cuidada relación de los sucesivos ocupantes de la merced de Humanes.

10) Roberto Di Stéfano (21) localiza habitantes santafesinos en San Pedro, Pago de las Hermanas al sur de los Arroyos, que llegaron en la década de 1720.

11) Entendemos por grupo doméstico a la totalidad de los individuos que convivían en una misma unidad de consumo y/ producción.

12) El absentismo es según el diccionario de la RAE: Costumbre de residir el propietario fuera de la localidad en que radican sus bienes.

13) El primer comisionado del reciente partido fue don Miguel Ruiz Moreno. El ejido incluía tierras que luego pasaron a formar parte con otras tierras del partido de San Nicolás del nuevo partido de Ramallo. (Nos referimos al paraje conocido como de Las Hermanas). Casi un siglo después por medio de la Ley N° 541 del 24 de octubre de 1864 y su Decreto Reglamentario N°542 del 24 de Febrero de 1865 suscripto por el Gobernador de Buenos Aires, don Mariano Saavedra y su ministro Mariano Acosta se delimita, definitivamente, al partido de San Pedro formado por aproximadamente 1.320 km².

14) La política reduccional implementada en la campaña de Buenos Aires fue una recomendación del Sínodo de Obispos realizado en 1597 en Santiago del Estero, buscando favorecer la labor evangelizadora. En varios informes de visitantes a las reducciones analizadas se observa una gran preocupación por la conversión que es expresada en la clasificación que llevan a cabo de los indios reducidos. Véase al respecto el trabajo de Florencia Carlón “Políticas correctivas del comportamiento social indígena y formas de resistencia en las reducciones de Baradero, Tubichaminí y del Bagual (primeras décadas del siglo XVII)”.

15) Dicho religioso obtuvo en 1752 licencia del Obispo de Potosí, Gregorio de Molleda, para pedir limosnas. Igual licencia logró en 1754 del Obispo del Cuzco, D. Juan de Castañeda Velázquez y Salazar, tratando de cumplir igual cometido en Lima al año siguiente. Este periplo nada tuvo de fácil para del Pozo, sobremanera cuando ya había emprendido el largo regreso hacia San Pedro. La carreta que portaba la limosna obtenida, principalmente piezas de plata, es confiscada por el Gobernador del Tucumán, quien actuaba en virtud de una denuncia de robo. Pleitos, papeleos, testigos, entredichos, demoran la resolución del caso y hacia el año 1761 habrían llegado dichas limosnas para permitir que el convento se convirtiera en algo más que lo que hasta entonces era: humildes ranchos de barro y paja. Noblia (8)

16) Hacia principios del siglo XIX uno de los elementos destacados del territorio estaba dado por la instrucción escolar que se impartía en el convento de los franciscanos.

17) El primer libro de Bautismos es inaugurado el 3 de enero de 1801 por su flamante párroco Juan Noble Carrillo.

18) Con fecha 26 de diciembre de 1811.

19) En especial nos referimos al paraje conocido como Las Hermanas que no está incluido en el mencionado relevamiento.

20) La cifra indicada por el censista a fojas 26 es de 1703 habitantes pero dicha suma no coincide con la que releva.

21) Según el diccionario de la RAE: lego: en los conventos de religiosos, el que siendo profeso, no tiene opción a las sagradas órdenes.

22) Según el diccionario de la RAE: tahona: molino de harina cuya rueda se mueve con caballería.

23) Según el diccionario de la RAE: postillón: mozo que iba a caballo, bien delante de las postas para guiar a los caminantes, bien delante de un tiro para conducir al ganado.

24) Véanse al respecto los trabajos del Padre Santana y en especial los aportes del Lic. Américo E. Piccagli en sus ponencias en el Primer Encuentro de Historia Eclesiástica de la Diócesis de San Nicolás de los Arroyos, realizado en Pergamino titulado Acción evangelizadora de la Iglesia en San Pedro y su prolongación en la Parroquia del Socorro. Pergamino 2005, 213-225 y en el Segundo Encuentro de Historia Eclesiástica de la Diócesis de San Nicolás de los Arroyos, San Nicolás 2007, 537-544.

25) En dicho año y en el marco de dicho proceso de presencia territorial de la Iglesia Católica se cierra la reducción de "indios" de San José del Baradero.

26) Según nuestros cálculos el Primer Empadronamiento de la gobernación de Buenos Aires ordenado por gobernador Ortiz de Rosas en el año 1780 arrojó un total de 435 habitantes. Dicho guarismo no coincide con la apertura brindada por

- Piccagli que totaliza 430 y la de Noblia que totaliza 431 con la siguiente apertura Rincón de San Pedro 82, Las Hermanas 184, Arroyo del Tala 106 y Espinillo 59 .
- 27) Para ampliar el tema de cohesión social y analizar sus dimensiones, causas y viabilidad de las políticas públicas en tal materia recomendamos el documento de la Comisión Económica para América Latina denominado “Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe”. Ver <http://www.oei.es/quipu/cohesion_socialAL_CEPAL.pdf>
- 28) Censo realizado por el alcalde de hermandad de San Pedro Don Pedro Celestino Casco entre quince de abril de 1812 y el 6 de junio del mismo año.
- 29) En forma contradictoria el censo de 1815 consigna que tiene 38 años arrojando entonces como posible fecha de nacimiento el año 1767.

Obras consultadas

- Albagli, Sarita. “*Território e territorialidade*” en: Lages V., Braga C. y Morelli G. (orgs.) “*Territórios em movimento: cultura e identidade como estratégia de inserção competitiva*”. Brasília: Sebrae, 2004. Impreso.
- Barral, María y Fradkin, Raúl. “*Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836)*.” Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani N° 27 ene./jun. Buenos Aires, 2005. Impreso.
- Barral, María. “*De sotanas por la Pampa: religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*.” Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- Baruch de Espinoza. “*Ética demostrada según el orden geométrico*”. Madrid Editora Nacional, 1980. Impreso.
- Battcock, Clementina, Gotta Claudia y Manavella Analía. “*Frontera y poder: Milicias y Misiones en la jurisdicción de Santa Fe de la Vera Cruz, 1700-1780. Algunas reflexiones*.” Revista Cuicuilco, vol. 11, N° 030. México, 2004. Web
- Banzato, Guillermo y Lanteri, Sol. “*Forjando la frontera. Políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860*.” Revista Historia Agraria N° 43. Madrid. 2007, 435-458. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. “*Modernidad líquida*”. Buenos Aires: FCE, 2003. Impreso.
- Bayardo Rubens y Lacarrieu Mónica “*Globalización e Identidad Cultural*”. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2003. Impreso.
- Benedetto, Andrea. “*Identidad y territorio: aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica*.” Mendoza: RIMISP, 2006. Impreso.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick. “*Más allá de la Identidad*.” En apuntes de Investigación del CECYP. Año V N° 7. Buenos Aires: Fundación del Sur, 2001, 30-67. Impreso.

- Capurro, Ángel. "Reseña histórica de San Pedro". San Pedro: Municipalidad, 1910. Impreso.
- Carlón, Florencia. "Políticas correctivas del comportamiento social indígena y formas de resistencia en las reducciones de Baradero, Tubichaminí y del Bagual (primeras décadas del siglo XVII)". Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, n° 13, segundo semestre de 2006, publicada en Abril de 2007. Centro de Estudios Histórico Rurales. La Plata, 2007. Impreso.
- Chaile Telma. "Las devociones marianas en la sociedad colonial salteña. Siglo XVIII." Revista Andes, N° 15. Salta: Universidad de Salta. 2004. Web.
- Di Stefano, Roberto. "Un Rincón de la Campaña Rioplatense Colonial: San Pedro durante la primera mitad del siglo XVIII". Instituto Ravignani, Buenos Aires : UBA, Facultad de Filosofía y Letras, 1991. Impreso.
- Dubar, Claude. "La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles." Paris: Ed. Armand Colin, 1991. Impreso.
- Dubet, Francois. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en Estudios Sociológicos, vol. VII, N21, México DF, 1989. Impreso.
- Foucault, Michel. "La arqueología del saber". México: Ediciones Siglo XXI, 1987. Impreso.
- Garavaglia, Juan Carlos y Gelman, Jorge. "Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)." Revista Historia Agraria N° 15, Buenos Aires, 1998, 29-50. Impreso.
- Garavaglia, Juan Carlos. "Intensidad de uso de la tierra y tasas de ocupación ganadera en la pradera pampeana (1816-1852)." Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Biblioteca de Autores del Centro. Impreso.
- Graffigna, María Luisa. "Identidad laboral e identidad social: La construcción simbólica del espacio social" en Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Año IV. Número 14: Buenos Aires, 2004. Web.
- Grimson, Alejandro. "La experiencia argentina y sus fantasmas", en Grimson, Alejandro. (Comp.) La cultura en las crisis latinoamericanas. Buenos Aires: Clacso, 2004. Impreso.
- Grinberg León y Grinberg Rebeca. "Psicoanálisis de la Migración y del Exilio". En Cuadernos del Cilha, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo Facultad de Filosofía y Letras, 1982. Impreso.
- Hall, Stuart. "Introducción: ¿quién necesita 'identidad?'" En Cuestiones de identidad cultural. S. Hall y P. Du Gay (comps.). Buenos Aires: Amorrortu, 2003. Impreso.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. "Metodología de la investigación". México: Mc Graw Hill, 2003. Impreso.

- Ianni Octavio. *"A sociedade global"*. Rio de Janeiro: Civilizacao Brasileira, 1992. Citado en Bayardo Rubens y Lacarrieu Mónica "Globalización e Identidad Cultural". Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2003. Impreso.
- Laclau, Ernesto. *"La Razón populista"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- Myers, Jorge. *"La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentina"*. En Noemí Goldman (ed.), "Revolución, república, confederación (1806-1852)". Buenos Aires: Sudamericana-Nueva Historia Argentina, 1998, 380-445. Impreso.
- Noblia, Alberto Luis M. *"Reseña histórica Sampedrino"*. San Pedro: Ed. propia, 1985. Impreso.
- Piccagli, Américo y Taurizano, Zulma. *"Historia Documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires). Tomo I. Del Pago a la Villa (1580-1809)"*, Buenos Aires: Ed. Rafael de Armas y Asoc., 1987. Impreso.
- Sarmiento, Domingo F. *"Facundo"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1979. Impreso.
- Schuttenberg, Mauricio. *"Identidad y globalización: Elementos para repensar el concepto y su utilización en ciencias sociales."*. Revista Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad. Año 1, Nº 1. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2007. Web.
- Tedeschi, Sonia. *"La villa del Paraná y la ciudad de Santa Fe. Vínculos, interacciones e influencias en un área fronteriza (etapa colonial hasta 1824)"*. Ponencia en Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada. Porto Alegre, 2005. Web.

Censos y registros consultados en orden cronológico

Aunque obran en nuestro poder copia de las versiones originales obrantes en el AGN, para la presente búsqueda hemos también utilizado el invalorable trabajo de digitalización realizado por el Sr. Aldo Abel Beliera en "Documentos civiles y eclesiásticos de Baradero, San Pedro y sus contornos - Siglos XVIII y XIX".

Padrón de la vecindad de Cañada Honda y Arrecifes, Arroyo del Tala y Rincón de San Pedro, año 1727

Padrones de Las Hermanas, Costa del Paraná y Arroyo Seco, año 1744

Padrones del Arroyo del Tala, Rincón de San Pedro y Espinillo, año 1744

Familias de población del Fuerte de San Antonio del Salto de los Arrecifes, año 1762

Padrón de habitantes del Baradero y Las Hermanas, Año 1778

Empadronamiento del Baradero, Arrecifes, Areco y Cañada Honda, año 1779

Padrón de habitantes de Las Hermanas, año 1779

Padrón del Rincón de San Pedro, año 1812

Padrón General de San Pedro, año 1815

Padrón de vecinos del pueblo del Baradero, año 1815